

Autor: Fernando Alberto Mora Soto
Título: Orientación vocacional y educativa
Tema: Fines de la educación media superior
Región: Uno
Tipo educativo: Educación media superior
Correo electrónico: fernando.mora@chih.conalep.edu.mx

ORIENTACIÓN VOCACIONAL Y EDUCATIVA

En octubre del 2011 las cámaras de Diputados y Senadores aprobaron las modificaciones necesarias para elevar a rango constitucional la obligatoriedad de la Educación media superior, con lo cual inició un proceso que obliga a brindar atención a la diversidad de intereses, necesidades y vocaciones de las y los jóvenes que se encuentran en este punto de decisión vital.

Si bien la modificación constitucional representa un gran avance, aún se observan problemas considerables, tanto en el tránsito de la secundaria a la educación media superior como en la permanencia y conclusión de esta última, los servicios educativos muestran limitaciones para retener a una población importante de los estudiantes, tarea que recae en muchos casos en las áreas de orientación o tutoría de los planteles o subsistemas, donde es una demanda el servicio de apoyo a los estudiantes en su proceso de elección de estudios, profesión u ocupación.

La falta de orientación vocacional es una problemática educativa y social arraigada en México desde hace muchas décadas, la experiencia en las áreas de orientación muestra que los jóvenes no están decidiendo optar por una determinada carrera porque está o no muy poblada, sino porque sus amigos se van por cierta opción, o porque imaginan que tal o cual carrera deja mucho dinero. En definitiva es importante reconocer la falta de programas de orientación vocacional para que las y los jóvenes puedan hacer elecciones con conciencia y con una visión más amplia de la realidad y exigencia económicas, pues las actuales elecciones educativas no han cambiado desde hace más de 10 años, mientras que las necesidades de perfiles para el empleo cambian frecuentemente.

Otro problema presente, es que los jóvenes ignoran sus posibilidades y piensan que no hay opciones académicas además de las tradicionalmente conocidas, lo cual los remite a la creencia de

que no existe espacio suficiente en los planteles de educación media superior y superior, o peor aún, no alcanzan a ver opción alguna si después de haber decidido seguir estudiando no son admitidos(as) en el plantel de su elección.

Este rango de edad, entre los 15 y los 18 años es cuando los jóvenes necesitan dónde apoyarse para tomar decisiones acertadas. Contar con una buena orientación vocacional es que la búsqueda de carrera y desde la elección del bachillerato, sea un proceso al que se le dé seguimiento, que comience desde la secundaria para que el alumno llegue a conocerse perfectamente y sepa cuál es la elección que le conviene. Lo ideal es que este proceso esté todo el tiempo acompañado por un tutor(a), el alumno debe trabajar muy de cerca con el orientador, con sus padres y consigo mismo, para que la orientación sea confiable, debe empatar los intereses, personalidad y habilidades del alumno para que llegue a una decisión concreta de carrera e incluso hasta de elección del plantel que le conviene.

Es notal que la ayuda sea muy específica y bien enfocada y no solo sea dada en una materia de orientación vocacional, que probablemente el estudiante no lo toma en serio o en ocasiones, por la magnitud del grupo, los profesores no se ocupan en conocer bien a los alumnos y poderlos ayudar, se vuelve en una clase como cualquier otra y no se toma como lo que es, una decisión de vida. Este último punto aunado con el análisis de las necesidades propias de la edad adolescente se torna relevante, ya que cuando es el alumno(a) quien toma la decisión educativa éste se interesa en buscar la información. Desafortunadamente, esta última tarea resulta actualmente una misión que rebasa las posibilidades de las y los jóvenes, por la gran dispersión de información al respecto, o en su defecto por el costo que representa acudir a este tipo de servicios en forma particular.

La orientación vocacional en México es un problema, la gente necesita ser orientada porque las necesidades del mercado laboral exigen retos que la oferta de profesionales no está pudiendo cubrir y no porque no exista la posibilidad educativa, sino por la falta de acceso a dicha información y por otro lado, por la necesidad imperante de romper estereotipos de género que redundan en la definición de ocupacionales tradicionalmente asignadas a uno o a otro género.

Una buena orientación educativa y vocacional debería ayudar al alumno a visualizarse en el trabajo que realizará durante su desempeño laboral después de que termine la carrera. Para no tomar una decisión acelerada se debe considerar el perfil de egreso que exige cada carrera técnica, cada licenciatura, las áreas de acción y los campos en los que se va a ejercer, como menciona Rocío Oliver, directora del departamento de desarrollo de la preparatoria del Tecnológico de Monterrey campus Ciudad de México.

Uno de los factores que hacen que el alumno(a) cambie de opinión cuando ha iniciado sus estudios de bachillerato o de educación superior es enterarse que va a trabajar en un lugar diferente al que imaginó, por tanto, es necesario que se les dé a conocer el campo laboral y no sólo quedarse con las ideas que se tienen sobre las carreras. Los expertos(as) en este campo educativo aconsejan a los estudiantes de preparatoria replantear factores de actitud, interés y valores para observar qué desean encontrar en su vida futura, con un análisis personal sobre su proyecto de vida, recomiendan que asistan a entrevistar a un profesionista para hacer una observación de campo para que vean si es de su interés la labor a realizar, desafortunadamente la población que puede acceder a estos servicios es muy reducida en nuestro país. Otro punto importante es conocer el perfil, filosofía y orientación de la universidad en la que piensan estudiar, debido a que los planes de estudio e intereses de cada institución son distintos, aunque se trate de una misma licenciatura o licenciatura similar.

La orientación vocacional y educativa tiene un carácter eminentemente preventivo, evita la toma de decisiones poco fundamentadas, por falta de información oportuna con su consecuente costo personal, familiar y social. Frente a esta realidad, es eminente la necesidad de ofrecer información de manera oficial a las y los estudiantes de secundaria y bachillerato, información que les ayude a enfrentar de mejor manera las decisiones que tienen que tomar en el plano educativo y laboral.

Dentro de la revisión del nuevo modelo educativo, no puede dejar de estar presente un programa de orientación vocacional y educativa que responda a lo expuesto, en ese sentido, la responsabilidad de la SEP federal es poner a disposición dichos servicios, lo cual puede significar un gran aporte en la vida de los jóvenes mexicanos y por ende a sus padres, madres, familias y comunidades.

Es necesario considerar que actualmente los jóvenes requieren una mayor atención, debido a las condiciones socioculturales, que en muchos casos por la cuestión económica los padres tienen la necesidad de trabajar, lo cual forma una distancia afectiva y de comunicación entre padre e hijo, así que la escuela debe cubrir ese espacio en un momento, esto brinda diversas áreas de oportunidad del área de orientación vocacional y educativa, que puede ser relevante para el momento de tomar las decisiones acerca de las opciones que tendrá el joven al concluir su trayectoria educativa en el nivel medio superior.

Así que es fundamental que el área de orientación vocacional y educativa cuente con los elementos necesarios para brindar la atención adecuada, esto implica que se tengan los espacios físicos requeridos, personal debidamente capacitado, así como una remuneración económica justa, ya que cada día es más compleja y difícil esta actividad.